

ELECCIONES EN PORTUGAL

PORTUGAL ha votado y en España ha llovido. Eso es todo. Respecto a las elecciones portuguesas los españoles se dividen en dos: los que deseaban que nuestros vecinos se hubieran matado a tiros y los que se han alegrado profundamente de que la votación haya sido un éxito feliz, fastuoso y ejemplar de la democracia. Mientras en Portugal se preparaban las nupcias del pueblo con las urnas en España llovía a cántaros lo cual quiere decir que este año vamos a tener una cosecha de espárragos muy largos. Ya que aquí no se puede votar por lo menos podremos contemplar lo hermoso que se ha puesto el campo. Menos da una piedra.

Ahora resulta que Portugal estaba preparado para la democracia. Después de cuarenta años de miseria política y Estado Novo llega el día señalado y los portugueses se ponen a votar como suecos, como si nunca hubieran hecho otra cosa. Y es que esto de votar es como hacer el amor: todo es cuestión de ponerse, es decir, que no hay maestros y el asunto se reduce a cogerle el tranquilo. Pero sucede que por aquí hay mucho intelectual lechuguino y mucho patrón interesado que porque a uno lo ven con alpargatas se cree que es tonto. No obstante en el fondo la democracia es una cosa muy sencilla. Se trata simplemente de dar primero la libertad al pueblo y con esto la gente se organiza y comienza a hablar libremente; en las tribunas se suceden los líderes que arengan, prometen, seducen, se desgañitan, mienten, sueltan chorradas, paridas, verdades como el puño, ideas llenas de buen sentido, sandeces y genialidades: todo lo que el ser humano es capaz de hacer salir por la boca; después un día concreto el pueblo se pone en fila india delante de una urna de cristal y con un simple papelito tiene la facultad de mandar al líder estúpido a capar ranas y de elegir al que representa sus intereses según su deseo soberano. Fíjense si es bonito y la delicia que debe suponer que el cordón de la censura no proteja a los memos. Y sin esa protección el pueblo llano aunque lleve alpargatas y boina es capaz de hacer un desacato en una sola jornada.

En resumen, que Portugal ya ha votado y aquí después de la pertinaz sequía ya ha llovido. Si hablar de claveles no fuera subversivo uno podría decir que con estas aguas de abril vamos a tener un mes de mayo florido y hermoso. Pero me armo de valor y lo digo: el clavel es una planta de la familia de las cariofileas, con tallos nudosos y delgados, hojas largas, estrechas y puntiagudas con flores terminales de cáliz cilíndrico y cinco pétalos de color rojo subido y olor muy agradable. Se la cultiva por lo hermoso de sus flores que se hacen dobles y adquieren colores muy diversos.

Solución: la democracia, digo la gallina. ■ VICENT.

